

Cándido Pérez Gállego

Historia de la literatura inglesa I y II
Madrid: Taurus, 1988 (479 + 525 págs.)

Esta interesante y cuidada obra crítica que acaba de aparecer sobre la historia de la literatura inglesa reúne las colaboraciones de ocho de nuestros profesores universitarios más capacitados y, a pesar de la brevedad con que forzosamente han de tratar las diversas etapas, los dos volúmenes tienen unas características básicas: la forma atractiva en que se presentan y el estar escritos en español y para españoles, mientras que las historias de la literatura inglesa — que pueden tener diversos enfoques, ser más amplias, más escuetas o más breves que ésta—, normalmente están escritas en inglés y por autores ingleses o norteamericanos.

Dada la abundancia de publicaciones y traducciones que en estos momentos están apareciendo, la *Historia de la literatura inglesa* que ahora comentamos sin duda ayudará a los lectores interesados en esos autores a acercarse con mayor confianza a sus obras: a la hora de leer una novela, un poema o una obra de teatro, enriquece mucho poder situarlos en el movimiento y género literario al que pertenecen, ver con claridad su contexto y encuadrar a los escritores ideológicamente en su momento histórico. El hecho de someterse a una línea objetiva histórica, a fin de ilustrar su sólido trabajo crítico, les ha permitido seguir con todo rigor la evolución de los diferentes géneros literarios.

Como afirma Pérez Gállego en el Prólogo, su «marco ha sido buscar un modelo global de coherencia histórica, cimentado en el apoyo de una documentación bibliográfica adecuada» (I: 8), para poder abordar de manera original y personal la forma y contenido de los textos.

El proyecto surgió de la idea de reunirse un grupo de investigadores especializados en diversos temas de la literatura inglesa, y colaborar cada uno con su investigación personal sobre los diferentes períodos de la literatura en los que ya llevaban tiempo trabajando, con el propósito esencial de recrear esa imagen fascinante de las letras británicas desde varios puntos de vista, a fin de conseguir un todo acabado y completo.

No se trata de una obra de erudición, ya que está concebida para que no desborde las posibilidades del lector medio, aunque sí figuran notas a pie de página que clarifican determinados hechos o características. Por ello, sin olvidar la objetividad requerida, han procurado centrarse con mayor profundidad en temas, movimientos o grupos que les ha parecido tienen una relevancia superior dentro del conjunto de la literatura inglesa; sin olvidarse, por otro lado, de ofrecer una visión global de algunos autores que, a pesar de no ser tan importantes, contribuyen con sus aportaciones a delimitar y redondear los movimientos literarios.

Como podrán comprobar los lectores de esta obra singular, en los diversos ensayos se ha buscado conjugar la

erudición y la crítica desde el punto de vista de cada autor, para ir perfilando la tesitura vital de las claves intelectuales y humanas de los escritores más representativos del arte literario inglés: en una «fervorosa ceremonia de revivir el pasado», de encontrar en él «las claves de cada momento histórico», estos profesores universitarios reflejan «cada situación como testimonio de un momento político, cada palabra como ejemplo de una circunstancia ideológica, cada acto como símbolo de un gesto implacable del pasado» (I: 9).

Siguiendo un orden cronológico, Ricardo Sola estudia la literatura anglosajona y medieval, resaltando el profundo análisis de *The Canterbury Tales*, donde analiza las intervenciones del personaje del hotelero durante la peregrinación, su papel de «moderador» y su función de «crítico literario». Elabora además una sugerente tesis sobre la actuación del «I» o narrador en tres dimensiones o niveles distintos, lo cual permite «un juego de implicaciones tanto desde la perspectiva de la alusión crítica como desde el humor y la ironía narrativa» (I: 9).

A Manuel Gorrioz le corresponde la interesante época del Renacimiento hasta Shakespeare, ofreciéndonos en primer lugar un esclarecedor esquema en el que se catalogan los aspectos más sobresalientes del teatro primitivo inglés: *offices*, *mystery-plays*, *moralities* e *interludes*. Pasa después a analizar su evolución y dar las claves que hacen posible la aparición del gran dramaturgo inglés, cuya obra ha correspondido a Cándido Pérez Gállego en su totalidad, quien va revisando con su conocida erudición las comedias, sonetos y tragedias, relacionándolos entre sí, analizando influencias y raíces, para llegar al fin a

desvelar minuciosamente los mensajes que encierran. Por destacar alguna faceta de su estudio, podríamos citar el sugerente análisis del texto de los *Sonnets* que, según indica, está «impregnado de sensualidad» y presenta una sucesión de estados de ánimo. Desde el soneto 1, «donde el tema de perpetuar la especie surge, para alcanzar el éxtasis de la belleza» en el soneto 18, el cual nos lleva hacia el 71, «donde la muerte es patente, y por ello debe intentarse una plenitud en el amor». Alude al símbolo «my lovely boy» y se pregunta si es una insinuación homosexual o un recuerdo al ser perdido, a la juventud desaparecida (I: 282-3).

La aportación de Bernd Dietz abarca el siglo XVII —que considera el más susceptible de ser considerado como el *siglo de oro* de la literatura inglesa— y la poesía del XX, donde ofrece una visión panorámica, extraordinariamente valiosa por su equilibrio y objetividad, de poetas muy variados, desde los que son esencialmente continuadores de una línea inglesa o los que parecen, más próximos por sus poéticas y fuentes de inspiración, hasta los creadores de otras latitudes, singularmente de los Estados Unidos. Al referirse al teatro jacobeo y carolino lo califica como «el mejor teatro inglés de todos los tiempos», «un período áureo en el que brotaron varios centenares de obras y al menos una docena de grandes dramaturgos que llevaron la comedia y la tragedia hasta cimas irrepetibles» (I: 390).

Angeles de la Concha se ocupa de todo el siglo XVIII, considerando la famosa etiqueta de «Edad de la Razón» excesivamente simplificadora y de significado un tanto vago que ella va matizando. En primer lugar, analiza los cambios profundos que tienen lugar en

el ámbito literario, producto de los acontecimientos históricos, refiriéndose principalmente al auge de la clase media urbana que desplaza en poder e influencia a la aristocracia e impone una pauta literaria propia. Esta demanda encuentra su inmediata respuesta en «el sector más alerta a la sensibilidad social», el de «los grandes periodistas del momento, Defoe, Steele y Addison» (II: 11) quienes, desde las páginas de sus periódicos, ponen en contacto al lector con las ideas de su tiempo. Estudia a continuación la fascinante personalidad del Dr. Johnson, la obra más madura y compleja de Swift, *Gulliver's Travels*, la vida interior y el sentimiento amoroso que contiene la obra de Richardson, la vitalidad e inventiva de Fielding o «la ruptura modernista con las sólidas convenciones del realismo» (II:55) que anticipa en casi dos siglos Sterne.

«Jamás habían coincidido en el panorama de la literatura inglesa voces poéticas tan geniales y marcadamente individualizadas» como en el siglo XIX, afirma Félix Martín en su ensayo, preguntándose «cuando, cómo y por qué existió la revolución poética romántica y qué ley histórica o lógica da razón de su duración y propagación» (II: 135), mientras va estudiando todo ese grupo de afinidades ideológicas, generacionales y literarias. El capítulo «La voluntad prometeica: Byron, Shelley, Keats» analiza la segunda generación de poetas románticos y origen del mito del poeta maldito. Antes había descifrado la obra de Blake y toda su influencia posterior, tanto entre sus herederos prerrafaelistas, como en la generación *beat* norteamericana y en toda la poética modernista; Wordsworth —cuya poesía explora en el libro de la naturaleza «la mente y los sentidos del poeta, la comu-

nicación inviolable que entre ellos establecen y su fecunda sumisión a la conciencia» (II: 148)— y la fe poética de Coleridge que «aspira a captar esas sombras de la imaginación» que proyectan «desde dentro de sí mismas, llámen-se sueños, misterio, magia o fantasmas, cierto interés humano y destellos de verdad» (II: 154).

Ya en el siglo XX, Guillermina Cenoz estudia el teatro, destacando su supremacía sobre los otros géneros literarios, por lo menos como más representativo de las inquietudes de la sociedad. Cree que aunque la «desesperación» haya sustituido a la «ira», la mayor parte de las obras contemporáneas inglesas «predican algún tipo de esperanza y tratan de dar respuesta a los más importantes dilemas de nuestro tiempo» (II: 361). A Aránzazu Usandizaga, le corresponde analizar la novela, citando a Henry James como el primer escritor que posee «un rigor crítico continuado y consistente, simultáneamente a su práctica artística» (II: 423). Las técnicas del *stream of consciousness* o monólogo interior, iniciado por James, las utiliza Joyce de manera exhaustiva, «hasta llevarlas a sus últimas consecuencias» (II: 427), al igual que Lawrence y Virginia Woolf, cuya «versión del monólogo interior está totalmente mediatizada por su condición social y por su sensibilidad, y procede más de su intuición y de su imaginación lírica que de una consideración objetiva de la complejidad psicológica real de sus personajes» (II: 450).

Para terminar, y a modo de homenaje a estos ocho profesores universitarios, profundos conocedores del contexto histórico-cultural y especialistas en el área de la literatura inglesa, sólo me resta asegurarles que han conseguido su

objetivo de establecer un equilibrio entre la descripción de la obra y su doctrina crítica, al enfrentar cada autor con su época y cada argumento con el ritmo de la historia, y también que no sólo han sabido hacer asequible la literatura inglesa a los estudiantes de todas las Facultades españolas, sino que han culminado el proyecto más difícil de, sin

rebajar la calidad, acercarla al público en general. Este manual resultará sin duda de gran utilidad a cualquier tipo de lector interesado en la evolución de las letras inglesas.

María Antonia Álvarez

